

## BLOC DE NOTAS

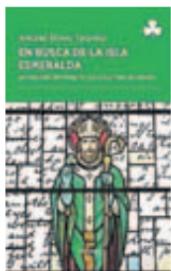
# Lección de hibernofilia

Rivero Taravillo escribe la guía cultural definitiva sobre Irlanda en su diccionario **En busca de la Isla Esmeralda**

LUIS M. ALONSO

Dublín es de las ciudades más literarias que existen. Uno de sus restaurantes populares floreció encima de una librería. Los rostros de Joyce, Yeats y Swift figuraron, antes del euro, en las libras irlandesas. En Dublín, hay una mitificación del escritor y de su obra como en ningún otro lugar del mundo. El Bloomsday reúne cada 16 de junio a los seguidores del Ulises, que desayunan riñones de cerdo igual que lo hacía Bloom o se comen un bocadillo de gorgonzola en el Byrne. Es fácil seguir el rastro de Brendan Behan, Patrick Kavanagh o Frank O'Connor por las tabernas o detenerse en la calle para observar a los personajes de *Me jewel and darlin' Dublin* o el color local de *Down Dublin streets*, de Éamonn McThomáis. Dublineses, todos ellos, en busca de una cerveza a cambio de una historia.

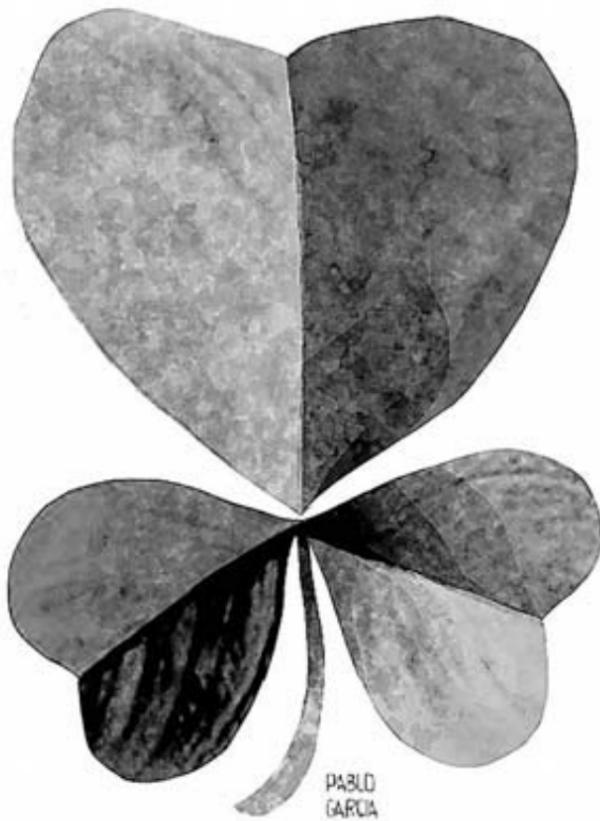
Antonio Rivero Taravillo (Melilla, 1963) cita en el mejor libro de conocimiento útil sobre Irlanda que he leído el poema que Louis McNeice compuso sobre la capital del Liffey: "Gris ladrillo sobre ladrillo/ bronce declamatorio /sobre pedestales sombríos: / O'Connell, Grattan, Moore; /y las barcas de Guinness y los cisnes, /y en la corriente con balastradas / y los mundos hueso de un tragaluz / sobre una puerta hambrienta / y el suave aire en la mejilla / y la cerveza negra corriendo de los grifos / coronada de crema amarilla / y Nelson en su columna /observando como el mundo se derrumba". McNeice también escribió que Dublín no es una ciudad inglesa aunque tampoco irlandesa. Flann O'Brien, aquel gamberro genial que firmó algunas de las mejores y disolventes columnas sobre sus paisanos en el "Irish Times" de Banville, autor de la célebre *At swim-two-birds*, dijo que ni una sola línea del Ulises se podría haber escrito en galélico.



**En busca de la Isla Esmeralda**  
(Diccionario sentimental de la cultura irlandesa)

Antonio Rivero Taravillo.  
Fórcola, 2017.

445 páginas, 24,50 euros



A Irlanda, la Isla Esmeralda, está dedicado el diccionario sentimental de la cultura que acaba de publicar Fórcola, con el esmero y la atención que suele dedicar a sus libros. Su autor, ya digo, es Rivero Taravillo, poeta, crítico, biógrafo, novelista y traductor entre otros del gran O'Brien. En él proyecta una pasión desbordada por lo irlandés a través de entradas jugosas, circunloquios y rodeos que mantienen al lector atento en cada una de sus páginas. La peculiaridad irlandesa arroja ráfagas constantes de delirio local que incitan a proseguir con la lectura. Con *En busca de la Isla Esmeralda*, el diccionario de autor de Rivero Taravillo, sucede igual que con *Pompa y circunstancia*, la completísima obra sobre Gran Bretaña de Ignacio Peyró, publicada por la misma editorial hace unos años. Se puede abrir por cualquier página si se trata de una consulta, pero también se lee sin Otregua, de un tirón.

Los hibernófilos están de suerte, este es su libro. El resto tiene la posibilidad de engancharse al viejo pero a la vez jovial mosaico de la vida azarosa irlandesa, tan plagada de contradicciones. O, si lo quiere, como escribió el propio Behan "un país de contrastes como cualquier otro país, rígido en algunos aspectos, libre y sencillo en otros". Un país que atrae y repele, como explica Antonio Rivero Taravillo en el prefacio. "La vieja cerda que se come a sus crías" de Joyce. El pueblo melancólico y borrachín, poblado de artistas y literatos, sacudido por la música popular y la tradición oral, rebelde y difícil, muy difícil, de interpretar para sus vecinos británicos, desde el mismísimo Churchill que decía aquello de que los irlandeses eran muy raros, puesto que se negaban a ser ingleses. La historia, las tradiciones orales, los escritores, los lugares, la música popular, los rebeldes y los políticos, los santos, Innisfree, la cerveza, el whiskey, el Levantamiento de Pascua de 1916, la *ascendancy*, las viejas epopeyas, etcétera, desfilan de la A a la Z en este diccionario sentimental de Irlanda. Cualquiera que aspire a saber algo más de la verde Erín está obligado a leer esta apasionada declaración de amor de un culto y sensible observador hibernófilo como es Rivero Taravillo.

## TINTA FRESCA

# Un laberinto inquietante

Guillem López envenena la realidad con la picadura de "Arañas de Marte"

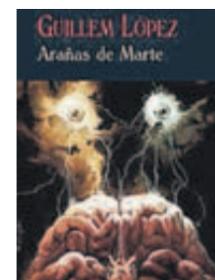
TINO PERTIERRA

Nos ponemos en lo peor: "La vida es una sesión de interrogatorio en la que Dios juega a poli bueno y poli malo. Al final, todo el mundo confiesa sus crímenes y los de otros en un Auto de Fe que sirve de colofón al sufrimiento". Así arranca *Arañas de Marte*. Guillem López (Castellón, 1975) sabe cómo hacer que los lectores vivan emociones fuertes, como demostró con las estupendas *Challenger* o *Dueños del destino*. Todo empieza cuando Hanne y Arnau pierden a su hijo. Devastación, claro. Y la vida de Hanne se convierte en un torbellino que agita la memoria, que construye sueños, que amartilla premoniciones para fraguar un laberinto donde la realidad se fragmenta y se convulsiona. En un futuro inquietante y cercano, la novela propone un viaje a la ficción especulativa en su versión más escalofriante.

Pero mejor nos lo explica el autor: "Es una novela que cuestiona los fundamentos de la realidad cotidiana. Sobre el motor de un drama familiar, teje una red de posibilidades que interactúan y se relacionan para formar un relato que se intuye, pero que no se presenta al lector. Resulta una lectura viva, porque crece en la imaginación lectora y perdura tiempo después de acabarla, convertida en duda, interpretaciones y desasosiego ante esa realidad inalcanzable".

No solo habla de la pérdida del hijo "sino de la dulcificación de la maternidad, la locura, las profecías autocumplidas, el funcionamiento cuántico de los procesos cerebrales y la percepción alterada. Al estructurarse en forma de telaraña, no hay que buscar una linealidad al relato en el tiempo ni el espacio, todos los capítulos, unidos tal que una red neuronal, existen en el mismo momento. Todo es real y todo es mentira, porque la verdadera historia ocurre en otra parte y lo que se nos muestra no son más que sombras en un muro". No cree que los escritores españoles se dediquen poco al género fantástico "pero lo cierto es que continúa siendo un género menor en su repercusión y trascendencia, a pesar de que el sector editorial es uno de los que mejor ha resistido la crisis y que incluso ha remontado, cosa que no pueden decir otros géneros o sectores. La producción de literatura fantástica es mayor y más arriesgada que la de hace veinte años, la frontera de los géneros se difumina, los autores se atreven con nichos como el bizarro o el pulp. El género fantástico en España, a día de hoy, gracias a una amalgama de pequeños editores y profesionales es más rico y variado que nunca".

Sobre influencias palpables en el conjunto de su obra, "no se puede negar la sombra de Philip K. Dick sobrevolando entre líneas. Quizá porque de él heredé el cuestionamiento de lo real y también la extrañeza, pero sobre todo la determinación por negar la realidad desde una aproximación realista. Dick fue un retratista de la sociedad americana de los años sesenta y me parece un punto muy interesante como método. A partir de aquí, la lista se convierte en un monstruo literario, porque de eso se trata un poco todo esto de escribir, de copiar sin que se note a todos los que te precedieron. En ese sentido, incluiría a Brian Aldiss, Richard Matheson, Ursula K. Le Guin, Anna Starobinets..." Casi nada. Casi todo.



**Arañas de Marte**

Guillem López

Valdemar, 256 páginas, 13, 20 euros